



LA ACTIVIDAD EDUCACIONAL EN LA ARMADA

Uando aún no se han acallado los ecos de las brillantes ceremonias anuales de clausura de las actividades educacionales de la Institución, la incansable actividad escolar de la Armada vibra otra vez con la bullente presencia de nuevos contingentes de alumnos que ocupan las aulas con igual o superior entusiasmo que sus predecesores. Es un ciclo vital que se sucede sin solución de continuidad a lo largo de una más que centenaria jornada.

No siempre se aprecia en su debida dimensión el esfuerzo educacional naval. Pareciera que su perfecta regularidad y su alta concentración en los aspectos esenciales redujeran, tanto dentro de la propia Institución como en la comunidad nacional, la percepción de su quehacer y de sus logros.

Al respecto, cabe destacar tres factores igualmente significativos. Uno es la amplia cobertura de estas actividades educacionales; otro es la diversidad de ellas y, por último, su calidad.

Asombra comprobar el alto número de educandos en la Armada; es difícil encontrar otra Institución, Empresa o Servicio que alcance tan alto rango de dedicación a la

instrucción de su personal. Por cierto que ello no altera en grado alguno la preparación institucional para su función básica como componente de las Fuerzas Armadas, en el amplio y complejo medio marítimo; antes por el contrario, tan importante esfuerzo educacional persigue, precisamente, elevar el rendimiento profesional de las Fuerzas Operativas y de Apoyo Operativo, verdaderos instrumentos del decisivo Poder Naval.

En el primer nivel actúan las Escuelas Matrices y las de Especialidad. Las primeras constituyen el esfuerzo educacional más trascendente, puesto que su misión no sólo implica propósitos simplemente instructivos, sino, principalmente, formativos, pues en ellas deben cristalizar las vocaciones profesionales que impulsan al ingreso de los jóvenes cadetes y grumetes, a los cuales sendos procesos de selección distribuyen según sus diferentes aptitudes. En esta área educacional no sólo se imparten los conocimientos científicos y humanísticos que completan el nivel medio educacional, sino que, muy principalmente, se plasman las virtudes y características del marino chileno y se inculca el respeto por las tradiciones, el valor de la superación personal y la importancia del espíritu de cuerpo.

También se sitúa en el primer nivel una gran variedad de Escuelas de Especialidad, que tienen la función de preparar en las diferentes áreas de tipo técnico y práctico a todo el personal de Gente de Mar, para sus delicadas tareas de operadores y mantenedores del complejo material naval, así como para ser miembros integrantes de unidades especiales de combate, submarinas, aeronavales, anfibias y costeras. Al completarse esta etapa, gran parte de los educandos (Cabos y Marineros) alcanzan niveles educacionales correspondientes a los primeros años de educación superior y los títulos correspondientes, desde técnicos de primera categoría hasta subingenieros de ejecución.

En la cúspide de este primer nivel están las actividades de instrucción en el difícil campo del mando y administración de pequeñas unidades, que se imparte al personal de Gente de Mar más antiguo, próximo a acceder al grado de suboficial, con las exigentes demandas que les plantea su especial función de ser los principales ejecutores y supervisores de las actividades básicas del servicio naval, y los insustituibles asesores de la oficialidad en la fundamental responsabilidad de ejercer la conducción de su personal.

Las Academias cubren el segundo nivel y constituyen el rango superior de la educación institucional. Los últimos cursos de la Escuela Naval (docentemente integrados a la Academia Politécnica Naval) conforman la primera etapa de alto nivel del perfeccionamiento profesional de los oficiales. Sus actividades lectivas y prácticas, así como el período de embarco en el buque-escuela y el posterior Curso de Aplicación, completan tres años de estudio y reúnen un total de créditos que holgadamente habilitan para un Bachillerato en Ciencias Navales.

La Academia Politécnica Naval (integrada por varias Escuelas) constituye el plantel que imparte la más alta especialización en diferentes áreas de ingeniería de material y de ejecución, y en algunos importantes campos tácticos y de administración. Sus estudios corresponden a la segunda etapa de estudios superiores del perfeccionamiento profesional de los oficiales; luego de dos años lectivos (y tres en algunos casos), cursados en el grado de teniente, está en condiciones de otorgar grados académicos equivalentes a licenciatura en las áreas científicas respectivas y, paralelamente, títulos profesionales de especialidad y, en los casos de seis años de estudio en total, el de ingeniero, con mención en alguna de las especialidades enseñadas.

Por último, a la Academia de Guerra Naval le corresponde la función de preparar a los oficiales, en el rango de jefes, para su desempeño en los cargos de mayor responsabilidad, dentro y fuera de la Institución. Estos estudios, que alcanzan hasta dos años de duración, tienen un enfoque generalista que contribuye a consolidar globalmente los conocimientos y las experiencias, de modo de adecuar al estamento superior de la oficialidad naval para sus complejas funciones, donde lo interdisciplinario tiene una incidencia fundamental. El acervo de conocimientos que, a estas alturas, han acumulado los jefes de la Armada respalda, con largueza, acreditaciones académicas de alto rango y títulos profesionales singularmente prestigiosos.

La nueva legislación universitaria, que propicia una apertura competitiva para el perfeccionamiento de la educación superior en el país, permitirá que se destaque, con máxima relevancia, la calidad de la educación de alto nivel que se imparte en la Armada.

Esta notable actividad educacional, orientada básicamente a nutrir los diferentes escalafones del servicio naval con personal adecuadamente preparado para las funciones que en cada caso le competan, cumple su cometido con

excelente rendimiento. Un factor que eleva apreciablemente la consideración que todo el personal de la Armada tiene por sus estudios profesionales, es la sostenida política institucional que asigna a los estudios un papel decisivo en el proceso de promoción que va conformando cada carrera. En general, todas las etapas que implican cambios significativos de responsabilidades cuentan con un curso preparatorio, cuya aprobación es requisito inexcusable para alcanzar el nuevo status. Esta realidad imprime a la actividad educacional un particular sello de estrictez en el marco de la administración de personal, junto con un deliberado factor de incentivación que destaca a la igualdad de oportunidades como el timbre distintivo del sistema promocional.

Lo anterior no obsta para que el acelerado progreso de las ciencias y técnicas navales imponga un permanente desafío de actualización que crea, a su vez, una constante demanda educacional, prácticamente sin término; todo ello exige esfuerzos simultáneos de enseñanza y nivelación, obligando al aparato educativo, incluyendo a directores, planificadores, asesores, profesores e instructores básicos, a un incesante esfuerzo de revisión y adaptación de planes y programas de estudio, que permita impartir conocimientos realmente actualizados.

Si consideramos las características señaladas, tales como la significativa cantidad de educandos, la extraordinaria variedad de conocimientos y la profusión de niveles en que se jerarquizan, debemos concluir que todo el proceso, así como las estructuras que lo sustentan y los servicios que lo apoyan, constituyen una empresa cuya dificultad operacional sólo cede en rango a su trascendencia institucional.

Es evidente que todo este sistema educacional no sólo rinde frutos en el servicio naval. Por la mecánica propia de la selección como herramienta fundamental de la administración de personal en un sistema piramidal, así como por la presión centrífuga que la propia calidad de la instrucción ejerce, a través de la demanda privada, sobre los miembros de la Institución, se produce hacia el medio civil un flujo constante de profesionales de todo tipo, el que alimenta con sus valores, indiscutiblemente reconocidos, los niveles laborales de las más variadas e importantes profesiones del quehacer nacional. Además de este aporte eventual y atomizado, la Armada prepara y entrega, con la más alta calidad profesional, a todos los oficiales de la Marina Mercante Nacional, así como a expertos en Hidrografía y Oceanografía, todo lo cual señala su alta contribución al equipamiento humano de importantes actividades marítimas del país.

Este aporte de elemento humano calificado es tanto o más importante que otro factor que distingue a los estudios avanzados del sistema naval: el de servir de puente para la transferencia de tecnología. Las exigencias propias del servicio obligan a mantener el nivel tecnológico naval en el más alto grado de correspondencia con el avance internacional; de ello se desprende la necesaria adquisición de conocimientos científicos y técnicos que capaciten para una amplia gama de desempeños, desde el diseño hasta la operación, mantenimiento y reparación de los más sofisticados sistemas y equipos navales en uso en el ámbito mundial.

Es así como la Institución constituye uno de los sectores más activos del proceso de adquisición y diseminación de tecnología extranjera. Su aporte en este sentido se verifica en forma directa a través de sus propios establecimientos educacionales, así como en los de construcción, reparación y mantenimiento, pero también en forma indirecta por medio de la entrega a la vida civil de personal preparado, como se señaló anteriormente, y mediante la participación en actividades académicas extrainstitucionales, colegios profesionales y comisiones de servicio en diversas áreas de la administración pública.

En este último aspecto, la Armada ha tenido en los años recientes importantes responsabilidades. Personeros navales han ocupado puestos de superior nivel en el área educacional del país, tanto en el propio Ministerio de Educación como en las universidades. Su expedición en tales actividades es una derivación natural de todo lo que hemos señalado y, particularmente, de los muchos años de la carrera cumplidos en el campo educacional naval, sea en calidad de alumno, de profesor o en puestos de dirección y administración superior, fuera de aquellos frecuentes casos de permanencia en los mejores centros de estudio en el extranjero. La realidad descrita señala una extensa e intensa actividad educacional institucional, que es diversificada en grado sumo y que acredita niveles de excelencia ampliamente reconocidos; de esa realidad se desprende una capacidad directiva que, en cuanto a volúmenes de recursos humanos y materiales, a complejidad de procesos y a rigor académico, satisface perfectamente la requerida para los más altos establecimientos de educación nacionales. Esta idoneidad está hoy al servicio de importantes universidades del país; algunas opiniones, que infructuosamente han pretendido minimizarla, oponen a la elocuente evidencia de sus logros, simples argumentaciones, notables por su escasa dosis de objetividad.

La actividad educacional institucional es, así, la segunda en importancia después de las de alistamiento y entrenamiento operativo; su ejercicio concita el interés de todos sus miembros, quienes, como buenos chilenos, asignan al perfeccionamiento profesional y al desarrollo cultural una alta prioridad en su dedicación personal, pues entienden que el estudio serio y controlado que la Armada les exige durante toda su carrera, es el mejor aporte que pueden dar a sí mismos, a su familia, a la Institución y a la Patria.

La sola existencia de este generalizado espíritu discipular y magistral —que ambos abundan entre el personal de la Armada— es el mejor índice de la calidad de su actividad educacional, y llena de orgullo a la Institución y a las sucesivas generaciones de marinos que han volcado a este campo de acción lo mejor de sus desvelos, convencidos de que en sus rectos márgenes y claros lineamientos está la senda más justa, segura y eficiente para que todos alcancen las metas que realizan sus aspiraciones profesionales.

